

MI VIDA



¡Hola! Yo soy Tomás Aguirre Cardona, vivo con mi mamá Ángela , mi papá Enrique y mi perro Jack . Tengo una hermana mayor, se llama Manuela, es hija de mi papá y vive en Francia donde estudia Biología. Yo nací en Medellín, el viernes 27 de mayo del 2011 a las 12:27 del medio día, en la clínica Soma. Mi nacimiento fue por cesárea porque no me quise voltear; me tuve que quedar en una incubadora tres días . Toda mi familia pasó un tremendo susto porque cuando nací a mi mamá le dijeron que me iban a llevar a una sala de bebés, porque tenía dificultades para respirar; ella se quedó triste pero tranquila porque sabía que no era nada grave, pero mi papá y mi abuelo casi se mueren del susto por que les dijeron que yo no pude adaptarme a respirar fuera del útero de mi mamá, y así es que mi familia no estuvo tranquila hasta que salí de la clínica. El día que nací se inundó el apartamento porque hubo una fuerte tempestad y el tanque de agua del edificio



para avisar y mi hermana y su novio tuvieron que salir a limpiar mientras llegaba mi papá con otro vecino a solucionar el problema. Al día siguiente, mi mamá salió de la clínica pero iba todos los días con mi papá a visitarme y a llevarme su leche para que las enfermeras me la dieran. Después de que salí, nos fuimos para la casa de mis abuelos por un mes para no tener que subir escaleras, porque en esa época vivíamos en un quinto piso sin ascensor en Sabaneta. Al mes me bautizaron en la Iglesia de San Marcos en Envigado, allí también habían bautizado a mi mamá y ahí se casaron mis papás y mis abuelos. Mis padrinos fueron mi hermana Manuela y mi abuelo David. Cuando tenía tres meses a mi mamá se le terminó su licencia de maternidad y volvió al trabajo, entonces yo fui a la sala cuna Nubes de algodón, que quedaba al lado de la casa de mis abuelos, allí me cuidaban durante el día y por la tarde mi mamá o mi papá me recogían.

A los siete meses fui a Ecuador a pasar la mi primera navidad en la casa de mi abuela paterna, que cariñosamente amábamos Memé y conocí a mis tíos Marcelo y Santiago y a muchos primos. Yo soy el nieto menor de la abuela Memé.



A mi abuelo de Ecuador no lo conocí porque murió hace muchos años. Allá también me salieron los primeros dientes y comí mis primeras sopas. Cuando cumplí los dos años nos vinimos a vivir a Envigado, y casi todos los fines de semana lo pasábamos donde mis abuelos David y Margarita, los papás de mi mamá, que se habían ido a vivir a Sabaneta. Ellos vivían en una urbanización que tenía piscina y allí mi papá me enseñó a nadar. Me gustaba mucho estar allá y jugar en la cancha con amigos y con mi abuelo en el arenero.

La abuela siempre me preparaba la comida que más me gustaba, especialmente el caldo de gallina.

Cuando cumplí mis tres años entré al colegio Colombo Francés mi primer amigo fue Antonio Grisales y mi primera profe fue Catalina. Ese día pasé muy contento y todo me pareció divertido porque hice amigos y jugué mucho. Al poco tiempo me abrí la rodilla en el colegio porque iba corriendo por las escaleras que llevan al baño y me caí. Las profes Mónica y Catalina me ayudaron a levantarme y me curaron con unas vendas. A los cuatro años entré a la escuela de fútbol Envisoccer en el Polideportivo de Envigado. A los cinco años me caí de la cama porque estaba soñando que estaba en una persecución y me lancé al carro de los enemigos, pero me caí y me abrí la cumbamba. Cuando estaba en primero expulsaron a un niño



llamado Federico por molesto y grosero. En segundo aprendí a escribir y en una convivencia en Santa Fe de Antioquia jugando en la piscina, me abrí la cabeza y tuvieron que llevarme al hospital del pueblo para que me cosieran. Me dolió mucho porque la anestesia no sirvió para nada.

Ese año también estuve en Canadá por un mes, en la ciudad de Montreal en la casa de mi tío Juancho el hermano de mi mamá y conocí a mis primos Juanchito que tiene mi edad y a Santi que tiene un año menos que yo. Visitamos las cataratas

del Niágara y la ciudad de Quebec. En Tercero empezó la pandemia del Covid, nos tocó la virtualidad y aunque no la pasamos tan mal, si extrañé mucho a mis amigos del colegio. La virtualidad estuvo hasta cuarto a mitad de año, cuando comenzamos a volver al colegio en alternancia. Eso fue muy chévere porque nos volvimos a ver con los amiguitos. Luego, las clases fueron nuevamente presenciales y para mí fue la mejor mitad del año porque les ganamos las olimpiadas de la amistad a Quinto. Ahora estamos en Quinto.